



LECCIÓN 79

Permítaseme reconocer el problema para que pueda ser resuelto.

Comentario de Sarah:

Jesús nos dice que no importa cómo experimentemos nuestros muchos y variados problemas, **"Mas todos ellos son el mismo problema, y se tiene que reconocer que son el mismo si es que se ha de aceptar la única solución que los resuelve a todos."** (L.79.2.2) Para nosotros, los problemas parecen muy diferentes entre sí. Algunos parecen grandes y otros pequeños; algunos parecen necesitar un tipo de enfoque, mientras que otros necesitan ser resueltos de otras maneras. **"Pareces enfrentarte a una larga serie de problemas, los cuales son todos diferentes entre si, y cuando uno se resuelve, surge otro y luego otro. No parecen tener fin."** (L.79.3.3-4) Nuestras vidas parecen contener una serie interminable de problemas, tanto físicos como psicológicos. Estamos constantemente atendiendo nuestras necesidades corporales, de salud, seguridad, protección, así como de los problemas interpersonales. Estos problemas crean una distracción continua. Desde nuestra perspectiva, **"En ningún momento te sientes completamente libre de problemas y en paz."** (L.79.3.5)

Jesús dice algo bastante sorprendente de inmediato en esta Lección, cuando leemos: **"No puedes resolver un problema a menos que sepas de qué se trata."** (L.79.1.1) Creemos que sí sabemos cuáles son nuestros problemas. No tenemos ninguna dificultad en enumerar una larga serie de problemas que enfrentamos en este momento, entonces, ¿cómo vamos a entender esto? Vemos los problemas como causados por personas, eventos y circunstancias en el mundo, y ahí es donde ponemos nuestra atención. Independientemente del problema que tengamos, siempre hay alguien o algo a quien culpar. Jesús dice: **"Incluso si ya está resuelto, lo seguirás teniendo, porque no reconocerás que ya se ha resuelto."** (L.79.1.2) Todavía tenemos el problema porque no es externo a nosotros, aunque lo veamos de esa manera. Cada problema tiene una causa en la mente. El único problema que tenemos es que hemos tomado la decisión de separarnos del amor que somos en verdad. Con esa decisión, fabricamos un cuerpo y un mundo para distraernos del único problema real que tenemos, que es la creencia en el pecado y la culpa. La culpa nos dice que merecemos ser castigados por lo que hemos hecho, y es por eso por lo que experimentamos tantos problemas y dificultades en el mundo.

Tan pronto como surgió el problema de la separación, la Respuesta se dio en el mismo instante. La Respuesta es el Espíritu Santo en nuestra mente recta, Quién inmediatamente resolvió el problema de la separación. El Espíritu Santo es el recuerdo de Dios de lo que realmente somos que llevamos al sueño cuando parecíamos quedarnos dormidos. Por lo tanto, **"El problema de la separación, que es en realidad el único problema que hay, ya se ha resuelto."** (L.79.1.4) No nos daremos cuenta de que este es el caso mientras permanecemos dormidos en el sueño y todavía no estamos seguros del problema real. Todavía nos cuesta creer que solo hay un problema real que debemos abordar cuando nos sentimos inundados con una variedad de problemas. Todavía nos resistimos a la idea de que solo hay un problema, y que ya se ha resuelto. **"Dispones de la respuesta, pero todavía no estás seguro de cuál es el problema."** (L.79.3.2) Nuestra incertidumbre es la resistencia que tenemos a la verdad. Nos resistimos a esta

enseñanza porque creemos que sabemos cuáles son nuestros problemas y somos reacios a admitir que no sabemos, para que se nos pueda mostrar. La mente que piensa que sabe no estará abierta a la verdad. Creemos que sabemos más y mejor de lo que Jesús nos dice. Es el pensamiento del "sí, pero" lo que nos mantiene en un estado de duda. Podemos concluir que él simplemente no entiende nuestra situación porque para nosotros nuestros problemas parecen muy reales.

Los problemas tienen un propósito en nuestras vidas, que es mantenernos invertidos en el mundo con nuestra atención constantemente enfocada afuera. Nos mantienen invertidos en el sueño. Si la respuesta es el milagro, lo que se requiere es llevar todo lo que vemos como un problema, ya sea pérdida, carencia, celos o enfermedad, de vuelta a la mente donde está el milagro. Este es el único lugar donde está la Respuesta y, por lo tanto, el único lugar donde se puede resolver el problema. Mientras sigamos tratando de abordar nuestros problemas pensando que podemos resolverlos a través de nuestros propios esfuerzos viéndolos fuera de nosotros mismos, reforzamos la creencia de que somos víctimas de circunstancias fuera de nuestro control. Eso es lo que el ego invierte en hacernos ver porque mantiene la separación en marcha.

El ego nos haría ver la causa de nuestra angustia como fuera de nuestras propias mentes, por lo que nunca volveríamos a la mente donde está el verdadero problema. Ahora la causa y el efecto ya no se ven en el mismo lugar: la mente; sino que ahora se ven como separados. Cuando aceptamos que la única causa de cualquier problema que tenemos es la culpa en nuestras mentes, podemos ver que la solución también está ahí. La verdad con respecto a cualquier problema es que nada real ha ocurrido. No tenemos que tomarnos nada en serio. **"No podrás entender el conflicto hasta que entiendas plenamente el hecho fundamental de que el ego no sabe nada."** (T.6.IV.3.1) (ACIM OE T.6.V.47) Su versión de los acontecimientos siempre es errónea porque siempre mira al mundo como la causa. Se invierte en garantizar que nos veamos a nosotros mismos como víctimas del mundo.

La existencia del ego depende de mantenernos en la oscuridad sobre la naturaleza de la verdadera fuente de nuestros problemas: la culpa en nuestras mentes. La creencia de que hemos pecado y por lo tanto debemos sentirnos culpables, vino como resultado de nuestra creencia de que podíamos separarnos de Dios. Hemos comprado este mito del ego. Ahora su existencia depende de mantener nuestro enfoque en la pantalla de este mundo, lo que nos impide reconocer la verdad sobre nosotros mismos. Cuando finalmente aceptamos la Expiación [sanación] para nosotros, el juego del ego ha terminado. Con nuestra inversión en el mundo, creemos en el drama de nuestras vidas. Hemos tomado varios eventos y los hemos entrelazado en una historia, que creemos que explica quiénes somos. Mantenemos la narrativa en marcha hasta que reconocemos que hemos dado sentido a lo que no lo tiene.

Jesús dice una y otra vez que el "problema" debe ser reconocido exactamente como es [en la mente] y no como parece ser [específico en la forma]. Toda práctica espiritual apunta a este único reconocimiento. El tiempo lineal se hizo para negar este simple reconocimiento de que la única realidad es el eterno *ahora* donde reside la paz. Los problemas nos invitan a tirar a la basura la paz que siempre está disponible para nosotros porque ya está en nosotros. Las situaciones difíciles en nuestras vidas se convierten en la excusa que damos para nuestra falta de paz. La verdad es que independientemente de lo que esté sucediendo a nuestro alrededor, la paz ya es nuestra condición.

A pesar de que el problema de la separación ya se ha resuelto, no experimentamos que este sea el caso. En cambio, vemos nuestra mirada de problemas como especiales y únicos para nosotros. **"Mas todos ellos son el mismo problema, y se tiene que reconocer que son el mismo si es que se ha de aceptar la única solución que los resuelve a todos."** (L.79.2.2) No hay

orden de dificultad en la ilusión, lo que significa que no hay grandes problemas y pequeños problemas. Si bien parece que estamos buscando respuestas específicas a los problemas que hemos determinado que necesitan atención, no escuchamos la respuesta del Espíritu Santo porque pedimos respuestas a problemas que no tenemos.

Por ejemplo, podría estar teniendo un problema con mi pareja porque se involucra mucho con su trabajo y parece no darme la atención que quiero. Si trato de abordar la situación manipulándolo, tratando de cambiarlo o arrojándole culpa, puedo obtener un cambio de comportamiento, pero nada habrá cambiado en mi mente, excepto que ahora la culpa, la tristeza, la soledad y la angustia que siento en mi estado de separación nunca se resuelven. Sin embargo, cuando voy hacia adentro, la respuesta que obtengo del Espíritu Santo es reconocer que los sentimientos son solo míos y que ahí es donde debe estar la sanación. Cuando elijo liberar mis resentimientos sobre este problema y unirme a mi hermano, veo su inocencia independientemente de su comportamiento. El milagro ahora ha cambiado mi percepción. Puede que todavía esté haciendo la misma cantidad de trabajo e ignorándome, pero me doy cuenta de que no se trata de mí y no necesito tomarlo personalmente. Si soy feliz dentro de mí misma, entonces puedo seguir siendo feliz independientemente de lo que él esté haciendo. ¿Es realmente cierto que necesito su atención? ¿Quién es el "yo" que se siente ignorada?

Parece que no hay fin para los diferentes tipos de problemas que enfrentamos. Sin embargo, Jesús dice: **"La tentación de considerar que los problemas son múltiples es la tentación de dejar el problema de la separación sin resolver."** (L.79.4.1) Se trata de distracción para que no nos tomemos el tiempo de estar quietos e ir hacia adentro. El ego tiene miedo del amor y mientras nuestro enfoque esté en nuestros muchos problemas, no está amenazado. Parece que cada problema es único y requiere una respuesta diferente. Pasamos mucho tiempo averiguando qué hacer en cada situación. Con esta percepción, no nos preguntamos si nuestra resolución de problemas es **"... inadecuada, haciendo así que el fracaso sea inevitable."** (L.79.4.3) Claramente nadie está a la altura de resolver todos los problemas que enfrentamos. De hecho, parece que cuantos más problemas tenemos que parecen resolverse, más complejos se vuelven. Por lo tanto, nos enfrentamos a una situación imposible, que nos deja sintiéndonos consternados y deprimidos por todo lo que necesitamos resolver. Algunos de estos problemas parecen muy evidentes y **"Otros permanecen sin resolver bajo una nube de negación, y emergen de vez en cuando para atormentarte, más solo para volver a quedar ocultos, pero aún sin resolver."** (L.79.5.5) Los problemas son, por lo tanto, una distracción para mantener el juego de este mundo en marcha y evitar que miremos la cuestión fundamental de nuestras vidas, que es conocer nuestra identidad, nuestra verdadera meta y propósito.

El mundo fue creado para que siempre nos sintiéramos inadecuados y un fracaso en la resolución de problemas porque en realidad son irresolubles. Son irresolubles porque, como se dijo anteriormente, no sabemos cuál es el problema, e incluso si resolvemos algunos de nuestros problemas percibidos, todavía estarán allí de otra forma! Eso explica por qué es tan frustrante. Se nos dice que la respuesta a todos nuestros problemas ha sido dada, pero no vemos cómo se relaciona con los problemas que parecen enfrentarnos a diario. Hasta que veamos que lo que realmente queremos es conocer la verdad de quiénes somos como seres ilimitados de luz y amor, pensaremos que lo que queremos es resolver los problemas de nuestra existencia corporal para ser felices. Por lo tanto, aquí es donde ponemos toda nuestra atención.

Por lo general, nos sentimos desgastados y agotados por nuestros muchos intentos de resolución continua de problemas hasta que nos volvemos hacia adentro en donde siempre ha estado la Respuesta, esperándonos. Cuando sé que estoy a salvo sin importar lo que esté sucediendo en mi vida, cuando humildemente entrego mi camino y me vuelvo a Él, y cuando busco la paz que

siempre está ahí dentro, entonces cada problema y situación en mi vida puede ser abordado desde un lugar de aceptación y confianza. Es saber que no importa lo que parezca estar sucediendo, estoy a salvo en Su abrazo amoroso. Un problema es sólo un problema si lo defino de esa manera. Puede ser visto como un evento neutro sin ningún significado excepto el que yo le doy. Cuando se ve como una oportunidad para el perdón y la sanación, entonces se convierte en un regalo. Requiere que nos relajemos para asumir la responsabilidad del resentimiento que subyace a cada problema. Cuando estamos dispuestos a asumir la responsabilidad sin culparnos a nosotros mismos o a nadie más, entonces podemos recibir el milagro. Dado que cada problema es el mismo (una creencia de que estamos separados del amor), cada solución es la misma (aceptar la Corrección). Cuando nos aferramos a la historia del ego, en realidad rechazamos el milagro. **"No hay grados de dificultad en los milagros"** (T.1.I.1.1), independientemente del tamaño aparente o el alcance del problema. Los problemas son todos iguales, todos ilusorios.

Jesús reconoce que esto no es fácil de aceptar para nosotros porque los problemas nos parecen muy reales. Y así, en esta Lección, se nos pide que comencemos simplemente dudando de la forma en que actualmente vemos las cosas. **"Quizá no logres abandonar todas tus ideas preconcebidas, pero eso no es necesario. Lo único que es necesario es poner mínimamente en duda la realidad de tu versión de lo que son tus problemas."** (L.79.8.2-3) Más tarde, dice: **"Cada vez que parezca surgir alguna dificultad, di de inmediato: Permítaseme reconocer este problema para que pueda ser resuelto. Trata entonces de suspender todo juicio con respecto a lo que el problema es."** (L.79.10.2-4)

Al menos, puedo hacer eso. Encuentro que si me alejo de cómo he definido el problema, suelto mi control sobre la forma en que lo veo y me digo a mí misma que realmente no tengo la más mínima noción de lo que se trata, y puedo permitirme considerar que podría haber otra forma de pensar sobre lo que está frente a mí. Me doy cuenta de que no tengo la capacidad de ver todos los lados de ella. Mi visión de cualquier problema está limitada por mis percepciones erróneas. Cuando estoy dispuesta a pedirle al Espíritu Santo que me ayude a ver de manera diferente, soy asistida de maneras asombrosas. Vienen a mi como indicaciones, ideas, personas que aparecen y eventos sincrónicos, todo lo cual refleja un cambio en mi mente. Estos símbolos de condiciones externas reflejan el cambio en mi mente del miedo y la duda hacia la confianza. Todo lo que puedo hacer es dar pequeños pasos diariamente para liberar el control que el miedo tiene en mi mente. Uno de estos pasos es no hacer nada cuando hay incertidumbre. Personalmente he vivido en un estado de no saber durante dos años hasta que llegó la respuesta. Estoy agradecida de no haber presionado por una decisión como el ego parecía requerir. Cuando llegó la respuesta, me di cuenta de la perfección y la hermosa forma en que todo estaba orquestado más allá de mi capacidad de hacer algo de eso por mi cuenta.

Amor y bendiciones, Sarah
huemmert@shaw.ca

Publicado en DAILY LESSON MAILING por <http://www.jcim.net>
ÚNASE A LA LISTA DE CORREO AQUÍ: <http://bitly.com/CIMSMailingList-Signup>